

Estudio Inductivo

EFESIOS

9

Autor: Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Efesios 4:11-16

I Preguntas inductivas

Efesios 4:11-12

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

- 1.1 *¿Qué hizo Dios con los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros?*
- 1.2 *¿Con qué propósito Dios constituyó a los pastores y a los otros ministros?*

Respuesta:

- 1.1 Dios los dio a la iglesia. Literalmente el texto dice “Y él dio a unos apóstoles, otros profetas, otros evangelistas, otros pastores y maestros”. La palabra *ἔδωκεν* (*édoken*) que se traduce por “constituyó”, significa también “dar, conceder, poner, depositar, establecer, suministrar, entregar”. En otras palabras, están en la iglesia no porque han sido elegidos por una asamblea, o por una comisión o por un jerarca; ni están en la iglesia porque se ofrecieron como voluntarios. Todos fueron puestos por Dios en la iglesia. El que designa a los apóstoles es Dios; el que establece a los profetas es Dios; el que nombra a los evangelistas es Dios; el que levanta a los pastores y maestros es Dios. Cuando Cristo subió a lo alto y dio dones, entre esos dones están los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos son dones carismáticos ¡Son regalos de Dios para su iglesia! Por eso Pablo también escribió “Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, ...todo es vuestro, y vosotros de Cristo y Cristo de Dios” (1 Corintios 3:22-23)
- 1.2 Dios los constituyó o dio para capacitar a la iglesia por medio de ellos. La capacitación de todo el cuerpo de Cristo es tarea de estos “dones”. La palabra que se traduce por “perfeccionar” es *καταρτισμον* (*katartísmōn*) y significa “remendar, arreglar, restaurar, perfeccionar, completar, preparar, proveer, capacitar”. A veces los pastores deben remendar o arreglar lo que se rompió; otras veces deben restaurar; otras veces deben ocuparse de los detalles para perfeccionar; en otras ocasiones deben completar lo que falta; otras preparar para una actividad; y también deben proveer lo que hace falta y capacitar. Todo esto tiene una finalidad: “para la obra del ministerio” o de la diaconía. El ministerio no es de los ministros, sino de la iglesia. Toda la iglesia es la que sirve al Señor, todos los creyentes son siervos de Dios, y servirán mejor si son capacitados por medio de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, “para la edificación del cuerpo de Cristo” o “para construir el cuerpo de Cristo” que es la iglesia.

Efesios 4:13

“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.”

- 2.1 *¿Cuál es el tope de la edificación de la iglesia? ¿hasta dónde podemos llegar? ¿cuál es la meta final?*

Respuesta

2.1 La iglesia debe llegar hasta tres niveles: (1) La iglesia debe ser edificada hasta lograr la unidad de la fe. Los que trabajan con la iglesia deben hacerlo hasta que la obra termine y la obra se terminará cuando todos tengamos la misma fe, es decir cuando lleguemos “a la unidad de la fe”. No dice “hasta que todos lleguemos a la unidad de la iglesia” ni tampoco dice “hasta que todos lleguemos a la unidad de la doctrina”, sino “de la fe”. Pablo se dio cuenta que en la iglesia había “unidad del Espíritu” la cual debían guardar solícitos “solícitos en guardar la unidad del Espíritu”, pero les faltaba la unidad de la fe. Por eso, a los Tesalonicenses les escribió sobre “completar” la fe: “orando noche y día con mayor insistencia por ver vuestro rostro y completar lo que falte a vuestra fe” (1 Tesalonicenses 3:10. N. Colunga) Porque cuando nuestra fe es incompleta no todos creemos de la misma manera. Algunos son fuertes en la fe, en cambio otros son débiles, unos son maduros y otros son como niños. Por eso, la unidad de la fe se logra por medio de la edificación del cuerpo de Cristo. (2) La iglesia debe ser edificada hasta que conozca a Cristo. “y del conocimiento del Hijo de Dios” o “hasta que todos alcancemos el conocimiento pleno de Cristo” ¿Cuánto conocemos acerca de Cristo? ¿Cuándo sabemos sobre sus obras, su divinidad, su eternidad, su pasado, presente y futuro? ¿qué conocimiento tenemos de su carácter, su voluntad, su poder y su autoridad? Conocer a Cristo no se limita a su nacimiento, sus milagros, su muerte y resurrección, porque conocer a Cristo es descubrirlo en toda la Biblia, desde el Génesis al Apocalipsis, es conocerlo en nuestros tiempos de oración y adoración, es conocer su voz y también su silencio. (3) La iglesia debe ser edificada hasta su madurez. “a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” o “a la edad adulta” o “que lleguemos a la madurez, alcanzando la medida plena de perfección que encontramos en Cristo” (Versión Internacional) Llegar a la madurez significa que hemos alcanzado nuestro pleno desarrollo. Así como el ser humano que pasa por diferentes etapas desde su nacimiento: la niñez, la adolescencia, la juventud hasta su madurez, la iglesia también recorre este mismo camino por medio de la edificación, hasta su plenitud.

Efesios 4:14

“para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.”

3.1 ¿Qué ocurre si la iglesia no es edificada y continúa en la niñez espiritual?

Respuesta:

3.1 El apóstol Pablo imagina a una iglesia inmadura a una nave en alta mar timoneada por un niño. “Así ya no seremos niños, sacudidos y a la deriva por cualquier ventolera de doctrina, a disposición de individuos tramposos,” (NBE). Por lo tanto, si la iglesia no madura (1) Puede perder su rumbo por vientos de doctrina. Los vientos aparecen imprevistamente, “no sabemos de dónde vienen ni a donde van”. Los vientos empujan, se hacen sentir, pero no contienen nada, son vacíos. Los vientos no edifican, no nutren, no sanan. Son solo eso: vientos. Cuando uno es niño va por donde lo llevan los vientos. Una vez en una dirección, luego en otra. Son llevados por lo carismático y luego por lo anti carismático; son arrastrados por profecías y promesas que parecen ciertas, pero al final dejan el alma vacía; luego soplan los vientos del compromiso político y allí van tras una quimera, y

luego en la decepción se vuelven apolíticos; luego vienen los vientos hacia la unidad y más adelante soplan hacia la división. Pero si la iglesia es edificada y llega a la madurez, los vientos no la mueven, porque sabe dónde y sobre qué está parada. (2) Si la iglesia no madura puede perder su rumbo guiada por hombres astutos. “a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error” (BJ) Estos hombres han aprendido el lenguaje, la forma, estilo e intereses de los cristianos para aprovecharse de ellos imitando espiritualidad, consagración, conocimiento de la Biblia y todo lo que está a su alcance para obtener alguna ganancia personal. Cuando la iglesia está en su niñez es muy crédula e inocente. Se deja impresionar fácilmente por palabras, testimonios impactantes y relatos que parecen genuinos, pero ocultan otros intereses. Una iglesia que ha madurado inmediatamente descubre el engaño, porque sabe distinguir la paja del trigo, lo falso de lo verdadero, porque está llena del conocimiento de la Palabra de Dios.

Efesios 4:15-16

“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

4.1 *La madurez depende del crecimiento ¿bajo qué pautas debemos crecer?*

Respuesta:

- 4.1 Las pautas son **(1) Para crecer debemos decir la verdad en amor.** “hablando la verdad en amor, crezcamos” Porque a veces se dice la verdad sin amor, es una verdad que lastima, ofende, daña y divide la iglesia. Solamente cuando uno dice lo que dice porque ama, la iglesia tiene posibilidades de crecer **(2) Para crecer debemos fijar una meta** “crezcamos hacia él en todas las cosas, el cual es la cabeza, Cristo.” Nuestro Señor Jesucristo es el modelo que debemos seguir, él es la meta. **(3) Para crecer debemos ser amplios.** “crezcamos...en todo” “en todas las cosas” o “de todas maneras”. Nuestro crecimiento no debe limitarse a un área o dos, sino en todo: En lo espiritual, (en la oración, la fe, el amor, los dones, los frutos, etc.) intelectual (en el conocimiento bíblico, en la reflexión, la meditación, en las ciencias, la literatura, la informática, etc.), Debemos crecer en la comunión (las relaciones familiares, los amigos, el servicio desinteresado, etc.), numérico (en la evangelización, el testimonio, en la multiplicación de los grupos, etc.), misionológico (en la apertura de obras nuevas, en campañas, viajes misioneros, etc.) **(4) Para crecer debemos estar coordinados.** “todo el cuerpo bien concertado” “coordinado” “organizado”. Un ministerio puede funcionar bien por sí mismo, pero si no está funcionando en coordinación con el resto puede generar golpes, daños y enfermedades en el cuerpo. Si los miembros de un cuerpo humano no coordinan, tal persona es considerada anormal, porque no puede valerse por sí misma. **(5) Para crecer debemos tener líneas de comunicación.** “unido entre sí” “instruido” “informado” por todas las coyunturas o “mantenido junto por los ligamentos” “por una red de articulaciones”. Así como el cuerpo humano que está conectado por una red del sistema nervioso, que responde consciente o inconscientemente a impulsos internos. Si esta red se bloquea, el cuerpo no puede responder adecuadamente. Lo mismo ocurre con el Cuerpo de Cristo que es la iglesia. Para mantener el equilibrio y la salud las comunicaciones en la iglesia deben fluir sin impedimentos. **(6) Para crecer debemos tener en cuenta el alcance de cada uno.** Literalmente el texto dice “de acuerdo a la energía en medida de cada parte”. Es decir, cada

miembro tiene su propia capacidad, fuerza o energía. Cada miembro tiene una medida. No podemos ni debemos pedir a nadie más de lo que puede dar o más de lo que puede hacer. Pero tampoco debemos pedir menos. Hay gente muy capaz que ocupa cargos pequeños y todo su potencial se desperdicia, y hay gente incapaz que ocupa grandes cargos, y todo se paraliza. Sus limitaciones limitan el crecimiento. El crecimiento se da cuando cada cual da lo mejor de sí dentro de su capacidad en el lugar apropiado. **(7) Para crecer debemos ser edificados en amor.** “para ir edificándose en amor”. A medida que cada uno sirve o ministra a su hermano con amor y ministra al mundo con la predicación, la iglesia crece, se multiplica, se eleva, se desarrolla.

II Actividad práctica

1. Para poder crecer individualmente y como grupo nos hace falta elaborar un diagnóstico para conocer lo que tenemos y lo que nos falta. Que el grupo mencione sus fortalezas, es decir, sus cosas positivas, sus dones, sus capacidades y todo lo que hacen bien. Pero también deben mencionar sus debilidades, es decir, todo lo que les falta, para comenzar a cambiar y así comenzará a crecer en todo.
2. Para que la actividad práctica no quede en palabras, será necesario diseñar una hoja de ruta como grupo. Es decir, fijar una o dos metas para un mes, indicar cuándo comenzarán y cuándo terminarán. Al final podrán comprobar si ese punto débil fue fortalecido y pasó al otro campo. Dejó de ser una debilidad, ahora es una fortaleza.

III. Sugerencias para el facilitador

1. Puedes comenzar el estudio bíblico de una manera diferente. Como si fuera un rompehielos podrías preguntar al grupo si conocen a un buen entrenador de fútbol o de otro deporte. Luego, que el grupo diga en qué consiste la diferencia entre un buen entrenador y un entrenador mediocre o malo.
2. Pide luego a tu grupo que te ayude a ser un buen entrenador de su servicio a Dios, porque hoy estudiarán juntos las pautas de Dios para este ministerio. Porque todos los que sirven a la iglesia son sus entrenadores: pastores, ministros, líderes, facilitadores son el regalo o don de Dios para su iglesia.

IV. Texto bíblico para memorizar: Efesios 4:15-16

“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”